

ENSAYO GENEALÓGICO CON REVISTAS

Mónica Inés Cejas

Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco,
Ciudad de México, México

© mcejass@correo.xoc.uam.mx |  <https://orcid.org/0000-0002-7307-7223>

Disponible en Internet en julio de 2025

La invitación a escribir sobre *Debate Feminista* con motivo de su 35 aniversario, escogiendo alguna de sus ediciones, llega en momentos de mucha reflexión genealógica de mi parte. Y me conduce a identificar —en el ejercicio iniciado hace pocos años de procurar situar mi pensamiento y mi escritura desde el sur¹ mediante la memoria experiencial de los caminos recorridos— el papel particular que han jugado las revistas feministas. Mucha de mi formación, como feminista del sur, proviene de horas de lectura descubriendo y descubriéndome, alimentando una curiosidad infinita por temáticas que me permitían entender mi propia existencia al reconocermme en otras vidas y pensamientos... de mujeres, mujeres del sur. Por eso este ensayo se despliega a modo de relato de memoria y recorre vericuetos hemerográficos para llegar al texto escogido y con esto encontrarme en mi hoy.

CÓMO CITAR ESTE ENSAYO:

Cejas, Mónica Inés. 2025. "Ensayo genealógico con revistas", *Debate Feminista*, año 35, vol. 70, pp. 37–46, e2584, <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.70.2584>

DEBATE FEMINISTA 70 (2025) pp. 37-46

Año 35, vol. 70 / julio-diciembre de 2025 / 35 AÑOS DE DEBATE FEMINISTA

ISSN impreso: 0188-9478 | ISSN electrónico: 2594-066X

e2584 | <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.70.2584>

© 2025 Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.

Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND

(<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

¹ Sur no solo como lugar geopolítico sino como posicionamiento epistémico (véase Comaroff y Comaroff 2013).

Mis años de estudios —los ochenta, noventa e inicios del dos mil— no son aún los de la búsqueda predominante por internet. Por entonces, en lugar de “googlear” visitábamos bibliotecas y pasábamos largas horas en ficheros y —si nos daban acceso— en pasillos en que revisábamos anaqueles con libros y revistas. A diferencia de los libros académicos, que necesitan generalmente más tiempo para su elaboración, las revistas brindan esa sensación de reflexión exhaustiva en presente inmediato que nos permite asir el contexto y situarnos de manera crítica. Esto último es nodal cuando de lo que se trata es de comprender otras realidades en sus dinámicas propias. En mi propia experiencia respecto de los feminismos, las revistas me han ayudado a localizar los principales debates, a sus protagonistas, sus lugares y genealogías, y con esto a posicionar(me) reconociendo(me) (en) sus propias tramas. De allí esa tendencia que adquirí de identificar las redes de reflexión más actualizadas de cierta temática mediante sus revistas. Hábito placentero que no he abandonado a pesar de los cambios vertiginosos de las tecnologías de búsqueda por internet. Es a través de ellas que llego a los libros —a los que presenta la sección de reseñas y también las bibliografías de los artículos— tejiendo un entramado de conocimientos.

Nací en Argentina en los años sesenta en uno de los focos de la lucha obrera. Mi niñez y adolescencia fueron parte de una época convulsa, violenta, llena de cosas —en mi memoria en esos días— “que no se comentan, de las que no se habla, que no se escriben, por las que es mejor no preguntar”. Busqué respuestas como pude y, ayudada por las diosas de este y otros mundos —encarnadas en mentoras y en una curiosidad que luego, al conocer a Cynthia Enloe (2004), entendería como feminista— comencé un largo transitar que incluyó México, Japón y Sudáfrica.

En México, a donde llegué a inicios de la década de 1990 para estudiar en el Colegio de México sobre África en el Centro de Estudios de Asia y África (CEAA), entré en contacto por primera vez con las categorías del pensamiento feminista de la mano de Flora Botton Beja, directora del Centro en aquel entonces, sinóloga feminista, una de las integrantes de la revista *fem*. Y claro está, por la convivencia en los

espacios cotidianos del Colmex con las compañeras del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) y por vivir la efervescencia por aquellos años de los estudios de las mujeres y de género en México. Ávida lectora, no tardé en encontrar *Debate* y en leer a Marta Lamas, de cuyas reflexiones nos nutríamos en aquellos días quienes tímidamente intentábamos aplicar el concepto de género a nuestras investigaciones (Cejas 1995).

Sin embargo, género y otras categorías emanadas de la reflexión feminista eran para mí parte de una caja de herramientas que no terminaba de encarnar como útiles para una agenda feminista propia. Y es que aún no vivenciaba a los feminismos, no experimentaba en mi misma esa apropiación profunda de carácter identitario que, cuando se manifiesta, se expande hasta las raíces del propio ser y le da sentido a la existencia. Todavía huía de los horrores de una dictadura recientemente vivida, todavía no me encontraba.

Fue en Sudáfrica, como ya he escrito en otros textos (Cejas, Garzón y Viera 2022 y 2024), donde me reconocí como feminista del sur.² Este sentimiento de pertenencia se tornó vívido en mis encuentros en los archivos con las luchas de las mujeres contra el régimen de *apartheid* de los años cincuenta. En la lectura atenta de su correspondencia y tantos otros documentos de la época, en las entrevistas con las sobrevivientes de aquellos años animadas por un constante vaivén entre ese entonces y el post *apartheid* como nuevo pacto social donde las mujeres tenían y reclamaban su participación en ese que era el tiempo presente de mi investigación, me reconocí feminista.

² Motivada por el ejercicio al que me invitaron las colegas de AFI (African Feminist Initiative) de la Universidad de Pensilvania, en 2019, de pensar juntas —académicas africanas del continente y de la diáspora— sobre cómo y desde dónde escribimos sobre la historia africana de las mujeres. Agradezco profundamente a las feministas organizadoras, a la poeta y académica sudafricana Gabeba Baderoon y a la especialista en Uganda Alicia Decker por incluirme entre las convocadas como la única latinoamericana en el encuentro.

Sin lugar a duda, mi transitar por Tsuda College, en Tokio, desde mediados de los noventa y por casi ocho años —entre estudios de posgrado y permanencia en su Instituto de Relaciones Internacionales—, fue cardinal no solo por la formación en estudios internacionales y culturales críticos, sino también por permitirme pasar de un África que conocía solo a través de textos, a la experiencia directa en campo en varias visitas a Sudáfrica. En mi formación y conciencia feminista de profunda y rica expansión por esos años (inicios del presente milenio), revistas como *Agenda*, *SAFERE* (*Southern African Feminist Review*) y *Feminist Africa* fueron esenciales; aún lo son, como brújulas de mi pensamiento y retos de un “estado de la cuestión” en construcción permanente. Las leía para contextualizar lo que veía y de lo que me hablaban las mujeres que entrevistaba, para entender el enfoque crítico de la actualidad bajo la propia lente feminista tanto en los estudios de la historia sudafricana como en los estudios de género.

La revista sudafricana *Agenda*³ es parte de un proyecto feminista amplio que inicia en 1987, en plena lucha contra el régimen de *apartheid*, con el propósito de constituirse en puente entre el activismo y la academia con el compromiso de desafiar la desigualdad en las relaciones de género en el contexto de una historia racista y capitalista. De allí la importancia de posicionar las relaciones de género como parte de la agenda nacional de lucha. Por su parte, *SAFERE*, bajo la dirección editorial de Patricia McFadden y en condiciones políticas y económicas muy adversas, alimentó un intenso debate entre feministas de la región sur del continente de 1995 a 2000, desde Harare en Zimbabue.⁴

Feminist Africa es un emprendimiento del African Gender Institute de la Universidad del Cabo que desde 2021 migró a la Universidad de Gana.⁵ Tuvo su inicio en 2002 bajo la jefatura editorial y el impulso

³ *Agenda Feminist Media*: <<https://www.agenda.org.za>>.

⁴ Acceso a sus contenidos en <https://www.africabib.org/query_w.hp?pe=!148060730!&SR=3>.

⁵ *Feminist Africa*: <https://feministafrica.net>>.

de la reconocida feminista nigeriana Amina Mama, quien por entonces se desempeñaba como directora del Instituto de Género. Es la primera publicación académica periódica, feminista y africana con una perspectiva que aspira a ser continental.

Fue mediante estas revistas que conocí a pensadoras clave en la problematización del género en los particulares espacios de luchas de las mujeres en su diversidad a lo largo de todos estos años; también los desafíos de posicionar los estudios de género con una agenda feminista comprometida con los retos del propio contexto. Lo que se entiende por conocimiento y creación feministas y sus maneras de expresión, nutridos en la amalgama de activismo(s) y academia(s) en diálogo —a veces en acaloradas disputas— aparecía diversamente ilustrado en sus ediciones.

Regresé a México en 2004, primero al CEEA donde me incorporé al área de África por un lapso de tres años, y desde 2007 estoy en el Departamento de Política y Cultura de la UAM-Xochimilco. Con una maestría y un doctorado en Estudios Culturales e Internacionales y habiendo profundizado en la historia sudafricana reciente desde las luchas de las mujeres con la ayuda de herramientas conceptuales como género, nación, ciudadanía y memoria, mis propuestas de investigación y docencia para el Colmex iban en ese sentido, y también lo han ido de alguna manera en la maestría en Estudios de la Mujer, en el doctorado en Ciencias Sociales y el doctorado en Estudios Feministas de la UAM-X. A diferencia del CEEA, donde mi esfuerzo se dirigía a incorporar la perspectiva de género en la enseñanza de la historia africana, en la UAM el desafío era incluir el pensamiento feminista africano y sus procesos en los estudios de las mujeres, de género y feministas de la UAM. Y es entonces cuando las revistas ¡vinieron en mi ayuda otra vez! Comprendí la importancia de generar diálogos sur-sur con estudiantes que traían propuestas de investigación sobre América Latina para conocer y comprender sus inquietudes y contextos y a la vez enriquecer mis propias inquietudes sobre África. Volví entonces a *Debate* y a otras revistas latinoamericanas en busca de conexiones que me permitieran situarme bajo la premisa del diálogo entre feminismos.

En las dinámicas de docencia e investigación formativa que se dan, tanto en salones de clase como en horas de asesoría, fuimos construyendo desde la década pasada, con estudiantes que se tornaron colegas y más aún compañeras de pensamiento y acción, un espacio de reflexión crítica para los estudios culturales feministas desde el sur. Los módulos y seminarios de posgrado se alimentaron del intercambio fecundo que cada generación de estudiantes traía consigo y que indicaba los rumbos que tomaban los tiempos de mujeres del sur, y del trabajo en equipo con colegas como Mary Goldsmith, Karina Ochoa y recientemente Merarit Viera. La red “Feminismos, cultura y poder. Diálogos desde el sur” es sin duda parte de este andar (Cejas, Garzón y Viera 2023 y 2024).

Precisamente el primer paso “decisivo” por este sendero se dio en 2013, con el apoyo certero del volumen 40 (2009) de *Debate* que vino en mi auxilio cuando intentaba(mos) poner en palabras “desde el sur” lo que venía(mos) haciendo en las clases de la UAM-X quienes nos posicionábamos en el cruce crítico de los estudios culturales y los feminismos. Se trataba de “situarnos” por primera vez en un texto conjunto que conceptualizara de alguna manera lo que nos apasionaba más allá de asesorías de investigación y comentarios de lecturas en clase.

En la búsqueda de referentes para atender la invitación de Tere Garzón a escribir, junto con Merarit Viera, Luisa Hernández Herse y Daniela Villegas Mercado en *Nómadas* —¡oh casualidad numérica, en su número 40! (Garzón *et al.* 2014)— sobre estudios culturales en América Latina, hallé en el volumen 40 de *Debate* un texto de Nelly Richard, “La crítica feminista como modelo de crítica cultural”, que contribuyó decididamente a orientarnos en la consecución de posibles respuestas a las preguntas formuladas en el resumen que enviamos como propuesta a la revista:

¿Qué tipo de conocimiento y prácticas transformativas se desprenden de la intersección entre estudios culturales y feminismo, este último pensando como un horizonte donde es posible trazar líneas, mapear

conexiones y construir contextos radicales de resistencia, en la academia y fuera de ella? Partiendo de la premisa de que las mujeres somos “tejedoras”, es decir, tomamos los hilos culturales y las relaciones de poder y creamos desde allí mundos diferentes, donde “ninguna guerra en mi nombre” constituye una consigna para llenar de significado, el artículo es una propuesta de lectura interesada y limitada sobre lo que significa y se propone en la intersección de los estudios culturales y el feminismo en nuestro territorio (Garzón *et al.* 2013).

Para “darle forma” articulada a nuestro texto, Richard ofrecía una reflexión de la dimensión de lo imaginario-simbólico —vinculado con el lenguaje y el discurso— de los regímenes de significación como terrenos en disputa desde la mirada del pensamiento feminista a tono con lo que veníamos conversando en nuestro propio grupo de estudios culturales feministas: “Solo así el potencial emancipatorio del feminismo logrará abarcar las figuraciones imaginarias y simbólicas de las economías subjetivas que, mezclando políticas y poéticas, desbordan las categorías de ‘identidad’ y ‘diferencia’ preorganizadas por la sociología del género” (Richard 2009: 75-76).

Provenientes todas de disciplinas diversas (historia, comunicación, estudios culturales, filosofía, psicología), veníamos realizando análisis de la representación donde el discurso en su complejidad era clave para estudiar las dinámicas del poder; teníamos una clara orientación transdisciplinaria en nuestros enfoques, ya que habíamos partido de los “malestares” que nos provocaban ciertos “marcos de vigilancia epistemológica” y “protocolos de disciplinamiento académico” precisamente porque las subjetividades y las temáticas que nos interesaba estudiar se ubicaban en el campo de los “saberes sometidos —impertinentes o descalificados—” (Foucault cit. en Richard 2009: 77); construíamos análisis para descubrir y desmontar “los vicios de las sistematizaciones funcionales encargadas de reproducir la autoridad del canon”; de allí nuestra negativa al encerramiento disciplinar y nuestra afirmación por escoger los márgenes, los intersticios, por movernos y desplazarnos recurriendo a la sospecha ante el conocimiento que se exhibe como

garantizado.⁶ Nos expresábamos también en “las vueltas y revueltas de una textualidad híbrida” (79) con “conceptos-metáforas” —tal es el caso de “prácticas irreverentes”, “re(ex)sistencia”, “hacer colectiva”, entre otros— en una escritura que se desplaza gozosa en terrenos donde estética y política están intrínsecamente unidas y agitan la reflexión. Nos interesaban las subjetividades irreverentes a los “códigos de estructuración del sentido y la identidad”.

El texto de Nelly Richard le ponía nombre a lo que hacíamos: crítica cultural feminista. Y se trataba de un terreno fecundo en nuestro sur. Escribimos ese artículo a modo de reclamo de la presencia no suficientemente reconocida de mujeres en los estudios culturales y seguimos por ese camino, ya más firmes, en textos posteriores que habitan un campo reconocido como estudios culturales feministas, el cual profundiza incluso en un modelo de crítica cultural feminista (véase Garzón 2018). Desde entonces, es un texto al que volvemos, vuelvo, a menudo, cuando las pulsiones del canon, del orden, de la institucionalidad me desestabilizan.

El volumen 40, por ser además —como este— una edición celebratoria, contiene en sus artículos una rica reflexión sobre praxis feminista editorial contextualizada desde el sur que conviene revisar para nutrir nuestro conocimiento situado y animar un compromiso común por la transformación, sea cual sea el contexto que tengamos que enfrentar.

⁶ “[L]o que anima eso que hemos dado en llamar metodología de la sospecha. En otras palabras, la reflexión aguda para evitar las falsas expectativas de una crítica despolitizada sin fuerza transformadora” (Garzón *et al.* 2014: 162).

REFERENCIAS

- Cejas, Mónica Inés. 1995. “Una interpretación de las relaciones de género entre los aguikuyu: cambios y permanencias en una situación de subordinación de las mujeres, circa último tercio del siglo XIX–primer tercio del siglo XX”, tesis de maestría, Ciudad de México, Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México.
- Cejas, Mónica Inés. 2022. “Políticas del encuentro y su poder transformador en la investigación. (Dis)locando al *apartheid* como estrategia descolonial en los relatos epistolares de Lilian Ngoyi”, en Mónica Inés Cejas y Alejandra Galindo Marines (coords.), *Mujeres desde el sur: poéticas del encuentro con Asia y África*, Ciudad de México, ITACA/Universidad de Monterrey/Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, pp. 177-208.
- Cejas, Mónica Inés, María Teresa Garzón Martínez y Merarit Viera Alcazar. 2023. “São Cristóvão das Casas primeiro nó para tecer a rede ‘Feminismo(s), cultura e poder: Diálogos do Sul’”, *Momento - Diálogos Em Educação*, vol. 32, núm. 2, pp. 46-70.
- Cejas, Mónica Inés, María Teresa Garzón Martínez y Merarit Viera Alcazar. 2024. “Collective Pathways in Feminist Cultural Studies of the Global South”, en Gurminder K. Bhambra, Lucy Mayblin, Kathryn Medien y Mara Viveros-Vigoya (eds.), *The Sage Handbook of Global Sociology*, Londres, Sage, pp. 281-296.
- Enloe, Cynthia. 2004. *The Curious Feminist. Searching for Women in a New Age of Empire*, Berkeley, University of California Press.
- Garzón Martínez, María Teresa. 2018. “Hacia un modelo de crítica cultural feminista”, *Revista Ístmica*, núm. 22, pp. 79-99.
- Garzón Martínez, María Teresa, Mónica Cejas, Merarit Viera, Luisa Hernández Herse y Daniela Villegas. 2013. “‘Ninguna guerra en mi nombre’ Una lectura crítica sobre la intersección entre estudios culturales y feminismo en Latinoamérica”, resumen presentando a la convocatoria del número 40 de la revista *Nómadas*, Bogotá, Universidad Central.
- Garzón Martínez, María Teresa, Mónica Cejas, Merarit Viera, Luisa Hernández Herse y Daniela Villegas. 2014. “‘Ninguna guerra en mi nombre’:

Feminismo y estudios culturales en Latinoamérica”, *Nómadas*, núm. 40, pp. 158-173.

Richard, Nelly. 2009. “La crítica feminista como modelo de crítica cultural”, *Debate Feminista*, *Estas son, estas fueron, estas serán las mañanitas*, año 20, vol. 40, pp. 75-85. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2009.40.1439>